

LA BATALLA DE CARABOBO SE LIBRA HOY

La historia es acumulativa. El pasado se perpetúa en el presente y éste es el resultado de una larga suma de acontecimientos. La historia de los pueblos, como la de los individuos, tiene una continuidad real y los hechos llamados aislados van cobrando sentido y peso a medida que van siendo transportados hacia adelante en el tiempo y se presencia- lizan.

El pasado vive en nosotros, su significado no está dado de una vez por todas, sino se nos va revelando durante la historia. El valor del pasado es su inserción en el tronco de la historia. De ese injerto ha brotado una nueva rama. Esa rama es diferente, es la realización siempre actual de la inserción.

Conmemorar es realizar

Conmemorar gestas heroicas como la batalla de Carabobo es algo más que recordarlas. Recordar es la nostalgia vacía e infecunda de algo que ya no es. Conmemorar es presenciar, hacer presente lo que sólo aparentemente pasó, pero que en realidad se está haciendo aquí y ahora.

Conmemorar es contribuir a darle su significación verdadera; su ser verdadero, cargado de sentido. El sentido de la batalla de Carabobo es lo que ahora y mañana pueda catalizar en la conciencia y energía del pueblo. Su sentido es su poder dinámico y de finalización que sea eficaz en la trayectoria histórica de la nación.

El sentido de los grandes acontecimientos no está en el corte con el pasado, en terminar definitivamente con una época, sino que está dado por la vitalidad con que se perpetúa al ser elemento determinante de realidades a lo largo del futuro.

El valor del pasado se siente ahora. Su realidad significativa, y toda su realidad es eso: significación, es pesar, iluminar, activar las potencialidades de esa unidad de acción y destino llamada pueblo.

Los ritos religiosos, como las procesiones, y los ritos patrióticos, como izar la bandera, las ofrendas florales a los héroes, etc., no son meras repeticiones de hechos pasados, sino son continuaciones de los mismos hechos en su verdadera dimensión histórica. En lo que inspiren, alienten y vivifiquen tales hechos hoy y mañana, en eso consiste justamente su realidad inicial: el significado de ellos es el que después van adquiriendo. La ejecución de un rito no es un facsímil de algo no existente, sino es la realización de su propia identidad.

Hoy estamos realizando a Carabobo

En el momento en que patrióticamente conmemoramos la batalla de Carabobo, en ese momento la estamos realizando, somos coactores de ella, contribuimos a que esa gesta tenga realidad entre nosotros, tenga sentido y valor entre nosotros. Todo esto nos concierne y hasta cierto punto está en nuestras manos.

En el fondo estamos buscando y apropiándonos del sentido auténtico de la batalla de Carabobo, si bien en la superficie de nuestros sentimientos hayamos sido impulsados por un afán de festividad, por el orgullo, o la nostalgia, o la vanidad de pasar a la historia como adalides del regocijo, o por la atracción del boato, lo vistoso, la emoción de los festejos, la tristeza subsiguiente —a partir de julio— y el inminente olvido. Juguetes todos de estas fuerzas vanas que nos zarandean y nos llevan hacia la festividad, estamos hoy —tal vez a pesar nuestro, y en eso consiste la virtuosidad del acontecimiento histórico— realizando a Carabobo.

* * *

El gran valor histórico de Carabobo se manifiesta en que se nos impone a nosotros, aun en medio de un tono frívolo y bullicioso, y penetre su significado heroico en nuestras conciencias y nos sacuda, nos haga poner serios, nos lleve a reflexionar y nos impulse a ser actores del destino de nuestro pueblo.

El significado de Carabobo se demuestra en la toma de conciencia enérgica e incondicional en que se ha transformado el rito festivo de esta efemérides. Y tal significado está en nuestras manos. En las mismas páginas de esta revista, en los análisis socio-políticos de la América a 150 años de distancia de Carabobo, se habla de la frustración de los héroes. Respetando esa inquietud, advertimos que es prematuro hablar todavía de frustración por haber escrito sólo un capítulo de la historia sin haber concluido el libro.

Carabobo, Boyacá y Ayacucho serían objeto de frustración si su peso específico actual en la historia fuera el equivalente a cero. En otras palabras, si el coraje, el valor, la clarividencia y el sacrificio de esos héroes no pudieran tomar ni hoy ni mañana continuidad entre los pueblos de América. Si esa llama se apagara sin poder encontrar otra tea que encender.

Carabobo significa la identidad nacional

Es electrizante pensar que a nosotros hoy nos es dado hacer a Carabobo, responder sí o no a la pregunta por su significado, testimoniar si somos todavía pueblo, consciente, dueño de su destino. Carabobo significa un pueblo digno, unido, soberano. Carabobo se realiza hoy si nosotros contribuimos a realizar la unidad, dignidad y soberanía nacionales.

Le estamos dando significado y realidad histórica a esa acción heroica si también nosotros anteponeamos la dignidad y soberanía del pueblo a nuestros intereses particulares.

Nos resistimos, por el contrario, a pensar que el pasado oscuro de nuestra historia: la Cosiata, Berruecos, las guerras civiles, sea el que marque los tiempos actuales y el que pese significativamente entre nosotros. Queremos más bien pensar que las metas políticas y sociales que se propusieron nuestros libertadores son algo que una y otra vez retoñan entre nosotros, que hay una honda aspiración a ser humanamente libres, un profundo y pertinaz deseo de la participación de todos en la vida nacional y que hay en muchos una genuina capacidad de ser héroes.

La batalla de Carabobo se está librando y ha de librarse en las luchas propias de la vida civil: la estabilidad política, la justicia social, la fortaleza económica. En ese sentido el pueblo que nació en Carabobo está todavía en la infancia. Mucho queda por hacer. Pero no olvidemos que ya hemos comenzado. Que la vida que recibimos al nacer está todavía presente en nosotros.

El espíritu, la actitud para el sacrificio, la nobleza de ideales, en una palabra, el motor que impulsa a las elevadas acciones de buscar la estabilidad política y la justicia lo tendremos cuando seamos conscientes de la identidad con nuestro pasado emancipador, cuando lo sintamos unitariamente en nuestro ánimo.

El pasado vive en nosotros no como algo que nos dice que hay todavía mucho que hacer, sino como fuerza, inspiración y garantía para la realización de nuestro destino.

